

¿Cuentas con Dios?

La pregunta principal es; ¿Si Dios cuenta contigo?



Una de las primeras expresiones de la dignidad del individuo está en la lectura y estudio profundo de la Torá..

La grandeza de los gigantes es un lugar común —Adán, Noé, los Patriarcas, Moisés —todos esos son nombres notables.

Pero los anónimos, las decenas de miles que no fueron líderes y jefes, en otras palabras las masas —también ellos están dotados de valor por el simple tema de la lectura de la Torá y su estudio, especialmente en el caso del censo de el pueblo de Israel.

Contar implica valor, pues las cosas sin valor no son contadas, ciertamente no como unidades individuales sino como un montón cuando mucho.

La Torá cuenta a Israel hasta el último hombre, porque cada uno, insignificante como pueda parecer, es invaluable.

Estamos bastante preparados para aceptar esta idea, de que aun el hombre más pequeño no es tan pequeño como para que pueda ser ignorado. Pero el comentarista bíblico Rashi hace una notable observación. Cita varias ocasiones en que Israel es contado, específicamente la cuenta que sigue al Becerro de Oro y a la cuenta que sigue a la dedicación del Santuario.

Estos ejemplos contrastan llamativamente. Uno describe a Israel en las profundidades de la idolatría, como su nadir (semejante) espiritual; el otro en un momento de dedicación (nada menos que un Santuario) al servicio de Dios.

Quizás la intención de Rashi es indicar que el valor del hombre es intrínseco, su alma tiene una pureza innata más allá de cualquier mácula. No podemos establecer niveles de gente "valiosa" y proceder a negar a los deficientes las prerrogativas de todos los hombres. Cada individuo es único e invaluable, y no sólo en momentos de consagración, sino también cuando es falibles y caído, es merecedor de ser contado como uno de Israel.

La Torá nos cuenta de tres censos en el pueblo de Israel:

1. Luego del pecado del Becerro de Oro
2. Luego de que el Tabernáculo fue erigido
3. 40 años más tarde, justo antes de entrar a la Tierra de Israel.

La razón por la cual fueron contados luego del pecado del Becerro de Oro, era para determinar cuántos Israelitas habían muerto en la plaga que hubo como resultado del pecado. Debido a que las mujeres no habían participado del pecado, no fue necesario contarlas.

Los otros dos censos, eran en preparación para entrar a la Tierra de Israel. Por eso, era necesario contar a los hombres que serían los soldados, para así poder preparar las divisiones, regimientos, etc.

Sin embargo, luego del primer censo (en preparación para entrar a la Tierra de Israel), los Israelitas arruinaron el plan creyendo a los malvados espías, y terminaron quedándose 38 años más en el desierto. Es por eso que fue necesario contarlos nuevamente antes de entrar a la Tierra.

¿Cómo cuenta Dios a su pueblo? (a los varones).

La Torá dice, “Esto habrán de ofrecer todos los que pasen entre los censados: medio shekel, del shekel del Santuario, de veinte guerah es el shekel, medio shekel como ofrenda ante Yehováh.

Todo el que pase entre las personas censadas, de edad de veinte años para arriba, habrá de ofrecer la ofrenda ante Yehováh. El rico no habrá de exceder ni el pobre habrá de disminuir de la mitad del shekel al ofrecer la ofrenda ante Yehováh, para expiar por vuestras vidas.”

(Shemot/Exodo 30: 13-15)

Se dice que el pago de rescate por las almas es de medio shekel, el Shekel es una unidad monetaria, para entender esto un poco y trasladarlo a nuestra época es como si se dijera un dólar o un peso, pero lo interesante es que no se pide un shekel, sino medio, ¿por qué medio?

Otra vez debemos mirar el contexto. La escritura nos dice que todos debían dar por igual, el rico, el pobre, el joven, el viejo, etc., todo el que iba a ser contado debía dar este medio shekel. Esto nos habla de la igualdad que tiene para el Eterno las almas, ninguna vale más que otra; Él las creó con el mismo valor, para el Eterno no hay almas de primera y almas de segunda. Además, esto no enseña a entender que no es lo que tenemos lo que nos hace ser personas, debemos entender que ni las posesiones, ni aún nuestra vida nos pertenece, todo pertenece a nuestro Dios.

Así que si puedes contar siempre con Dios, hazte contar también ante Él y no te olvides mandar tu Tostón a la comunidad.